

FAMILIA COMBONIANA

NOTICIERO MENSUAL DE LOS MISIONEROS COMBONIANOS DEL CORAZÓN DE JESÚS

848

febrero 2026

DIRECCIÓN GENERAL

NOTAS GENERALES DE LA 41ª CONSULTA GENERAL - 31.1.2026

Laicos Misioneros Combonianos

El Consejo General desea aclarar a todo el Instituto que los Laicos Misioneros Combonianos (LMC) son ahora una asociación autónoma, con sus propios estatutos, reconocida canónicamente en un país y, probablemente, en el futuro también en otros lugares. Por esta razón, cuando se habla de experiencias de laicos en las diversas comunidades o circunscripciones del Instituto, hay que utilizar con cuidado el término «LMC». Antes de llamar a un grupo «LMC», es necesario verificar con la Coordinación nacional o internacional de los LMC que esto sea correcto. Esta verificación sirve para evitar dar el nombre de «LMC» a grupos de laicos amigos de los combonianos que no forman parte de la coordinación oficial de los LMC.

Proceso de reconfiguración y agrupamiento de circunscripciones

Tras un largo proceso de reflexión llevado a cabo a varios niveles en el Instituto, en cumplimiento del mandato recibido del XIX Capítulo General y retomado por la Asamblea Inter capitular 2025, el Consejo General inicia ahora el proceso de reconfiguración del Instituto con una carta dirigida a todos los hermanos en la que se presenta la trayectoria histórica de esta necesidad inaplazable.

En la carta se recorre la evolución conceptual del proceso desde el Capítulo General de 1985, se exponen las motivaciones del proceso y se indica el camino a seguir, con los escenarios de estructura que parecen posibles en este momento, y se indican los hitos del proceso que nos llevará al Capítulo general de 2028, cuando las opciones identificadas, con las implicaciones operativas correspondientes para la puesta en marcha de las nuevas estructuras circunscripcionales, se presentarán al discernimiento y decisión del Capítulo. El Consejo general invita a todos los hermanos a acoger con atención la carta y pide a todos una colaboración generosa y constructiva para afrontar con confianza y esperanza el reto de esta reconfiguración dictada por la pasión por la misión.

Nombramiento de viceprovinciales

Durante la Consulta (extraordinaria) de enero, el Consejo General examinó los resultados de las elecciones de los viceprovinciales recibidos y confirmó su nombramiento en cada circunscripción. La publicación completa de los nombres se hará en Familia Comboniana de marzo de 2026.

Programa de los viajes de los miembros del Consejo general

HERMANO ALBERTO LAMANA CONSOLA

- 7-13 febrero – Nairobi – Asamblea Provincial Kenya
- 16.21 febrero – Nairobi – Asamblea APDESAM

PADRE LUIGI CODIANNI Y PADRE ELIAS SINDJALIM

- 6-16 febrero – República Centrafricana

Próximas Consultas

Las próximas Consultas Generales tendrán lugar

- del 9 al 27 marzo 2026
- del 8 al 25 junio 2026.

Se recuerda a todos los superiores de circunscripción que las actas de las reuniones de sus respectivos consejos —que deben ser tenidas en cuenta por la Consulta— deben recibirse antes del día anterior al inicio de la consulta. Las cuestiones presentadas fuera de este instrumento de comunicación durante la consulta —salvo que se trate de emergencias críticas— no serán tenidas en cuenta.

Profesiones perpetuas

Esc. Gum Santino Mawan Guor	Juba/SS	11.01.2026
Esc. Wanyama Musungu Mark	Marsabit/KE	15.01.2026
Esc. Mwaba Mathews	Lima/PE	30.01.2026

Ordenaciones

Eklo Honyo Kossi V. Celestin	Kohé/T	17.01.2026
Zida Koffi Magloire	Kohé/T	17.01.2026
Adaklumegah Mamertus	New Achimota/G	24.01.2026

Obra del Redentor

Febrero	01 – 15 C	16 – 28 EGSD	
Marzo	01 – 07 CO	08 – 15 E	16 – 31 DSP

Intenciones para la oración

Febrero

Para que todas las instituciones de vida consagrada crezcan en comunión y colaboración, reconociendo la fuerza que nace de la vocación común y de la diversidad de carismas. *Oremos.*

Marzo

Para que, como Familia Comboniana, sepamos buscar a quienes están alejados de la fe y ser instrumentos de encuentro con el Señor Jesús y con el Evangelio de la vida, en todas las partes del mundo. *Oremos.*

Calendario litúrgico comboniano

FEBRERO

8	Santa Josefina Bakhita, virgen	Memoria
---	--------------------------------	---------

Fechas significativas

FEBRERO

4	San Juan de Brito, mártir	Portugal
6	Santos Mártires Japoneses	Asia
23	Kidane Mehret, Corredentora	Eritrea

MARZO

17	San Patricio, obispo	LP (London Province)
19	San José, esposo de María	Centroáfrica

Pubblicaciones

Giampaolo Romanato, *L'Africa di Daniele Comboni (1831-1881) – Missione, esplorazione, avventura*, Edizioni Studium, Roma, 2026, pp. 391.

Publicado por primera vez en 1998, con el título *Daniele Comboni. L'Africa degli esploratori e dei Missionari*, Rusconi, y reeditado en 2003 [*L'Africa nera fra Cristianesimo e Islam. L'esperienza di Daniele Comboni (1831-1881)*], con numerosas adiciones, el libro se vuelve a publicar hoy, con las actualizaciones necesarias, ya que entretanto Comboni ha sido proclamado santo (2003). El autor señala: «Durante décadas, los censores eclesiásticos han examinado su obra, los testimonios sobre él, sus escritos, en los que no faltan opiniones sobre la curia romana, juicios duros sobre eminentes prelados de la época, sin encontrar nada que impidiera su canonización. Esto significa que su vida fuera de todos los cánones de la normalidad y la rutina

eclesiástica —esa vida que había impresionado y apasionado a su biógrafo, pero también a muchos lectores del libro— es considerada hoy por la Iglesia ejemplar, merecedora de ser honrada universalmente».

Pero el autor vuelve a proponer el libro también por otra razón: «Como se leerá más adelante, la misión en la que trabajó Comboni, cuyo centro era Jartum, a orillas del Nilo, participó activamente en el descubrimiento de las fuentes del río —la mayor epopeya geográfica del siglo XIX— y en todos los complejos y dramáticos acontecimientos históricos que llevaron al nacimiento del Sudán moderno. Hoy en día, este país es escenario de una devastadora guerra civil que ha causado millones de víctimas entre muertos, refugiados, fugitivos y desaparecidos, sin olvidar la infame práctica de los niños soldado, entrenados para matar. [...] Pero la catástrofe actual viene de muy lejos, tiene su origen en los acontecimientos del siglo XIX que se resumen en las páginas siguientes, cuando la penetración, primero egipcia y luego europea, de la que formó parte la misión católica, comenzó a desestabilizar el equilibrio tradicional de toda la región nilótica».

Comboni y sus misioneros «fueron testigos, cronistas, protagonistas inconscientes y luego víctimas designadas de una tragedia histórica de enorme alcance», es decir, la revolución liderada por Muhammad Ahmad, conocido como el *Madhi*, “el enviado de Dios”. Los misioneros combonianos fueron hechos prisioneros por el Mahdi y liberados solo en 1898 tras la intervención militar británica, a la que siguió el nacimiento del «condominio anglo-egipcio», que constituyó una etapa fundamental del colonialismo británico en África.

En opinión del autor, «la revuelta del Mahdi fue el resultado de una desintegración de la sociedad local que había comenzado mucho antes, de la que los relatos de Comboni y sus misioneros [...] constituyen el único testimonio impresionante. [...] Un jefe indígena deseó «todo mal» a los extranjeros que eran «la ruina de su país». El actual drama sudanés, que en 2011 provocó la división del territorio en dos Estados distintos, Sudán y Sudán del Sur, es, por tanto, la consecuencia lejana de una convulsión del mundo tribal nilótico iniciada entonces, ante los ojos de Daniel Comboni y sus misioneros». De ahí la conclusión del profesor Romanato: «Espero que no sea inútil, por tanto, reeditar este libro».

BRASIL

Padre Alfonso Cigarini – 100 años de vida y misión

El 7 de enero de 2026, el padre Alfonso Cigarini, misionero comboniano, celebró cien años de vida y setenta de dedicación a la misión del Reino. Nacido el 7 de enero de 1926 en Bagno, diócesis de Reggio

Emilia, en el centro-norte de Italia, ingresó muy joven en el Seminario Episcopal Urbano de Reggio Emilia, donde permaneció hasta el final del tercer año de secundaria, cultivando siempre en su corazón el deseo de ser misionero.

En noviembre de 1952, ingresó en el noviciado comboniano de Florencia, donde cursó su primer curso de teología en el Seminario de Fiesole. El 9 de septiembre de 1954, emitió sus primeros votos temporales y fue destinado al escolasticado de Venegono Superiore para completar sus estudios de teología. El 9 de septiembre de 1956, hizo su profesión perpetua y fue ordenado sacerdote el 15 de junio de 1957 en la Catedral de Milán por el arzobispo Giovanni Battista Montini, futuro Pablo VI.

Tras su ordenación, el Padre Alfonso ejerció su ministerio misionero en tres continentes: Europa, África y América.

De 1957 a 1962, trabajó en Mozambique. De 1963 a 1976, estuvo en Portugal. De 1976 a 1978, en Italia; y de 1978 a 1984, en Brasil. Tras dos años en su país natal, regresó a Brasil en 1985, donde permaneció hasta el año 2000, cuando regresó a Italia por un año. En 2001, fue destinado de nuevo a Brasil, donde aún reside. En Brasil, el Padre Alfonso trabajó en Uruçuí, Estado de Piauí, Diócesis de Floriano; en Sucupira y Tasso Fragoso, Estado de Maranhão, Diócesis de Balsas; en Santa Rita, Estado de Paraíba, Arquidiócesis de Paraíba; y en Timon, Estado de Maranhão, Diócesis de Caxias. Actualmente reside en la Casa Comboni, que acoge a misioneros ancianos y enfermos, en São José do Rio Preto, en la diócesis del mismo nombre, en el sureste de Brasil.

El Padre Alfonso —o “*Funsein*”, como lo llaman en su tierra natal— es un testimonio de vida y misión. Ha llegado a los 100 años con gran energía y entusiasmo misionero, a pesar de su frágil salud. Para él, la fe sigue siendo el principal motor de su longevidad. «Lo que me motiva es la presencia de Jesús, quien nos invita a esperar un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo que dejo a la gente es la invitación a vivir en paz, buscando ser un buen ejemplo, valorando a los demás y manteniendo la esperanza en un futuro mejor», enfatizó el Padre Alfonso en su centenario. Alabemos a Dios por el don de su vida y su vocación misionera. (*Padre Raimundo Nonato Rocha dos Santos, provincial*).

ESPAÑA

38° Encuentro África 2026 y Premio Mundo Negro a la Fraternidad 2025

El sábado 31 de enero se celebró en Madrid el 38° Encuentro África, bajo el lema “*Migrar o quedarse: La fuga de cerebros en África*”. Durante el evento, se entregó el “Premio Mundo Negro a la Fraternidad 2025” al Dr.

Cédric Ouanékponé, nefrólogo de la República Centroafricana, por su compromiso con el acceso a una atención médica digna en su país.

En el contexto de la fuga de talentos del continente africano, el premio otorgado al Dr. Ouanékponé fue particularmente significativo. Regresó a su país natal inmediatamente después de completar su especialización en Francia, rechazando un lucrativo contrato para hacerse cargo de la gestión del Centro Nacional de Hemodiálisis de Bangui, que llevaba años inactivo por falta de especialistas. Gracias a su intervención, el centro pudo reanudar sus operaciones y salvar numerosas vidas. Nacido en Bangui en 1986 y graduado con el apoyo de la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, Ouanékponé desempeñó un papel clave durante los períodos más dramáticos de la guerra civil, brindando atención médica en condiciones extremadamente difíciles y negándose a recibir compensación por sus servicios. El coordinador de refugiados, el padre ugandés Moses Alir Otii, recientemente ordenado sacerdote, contó con Cédric y otros jóvenes trabajadores sanitarios de la parroquia para abordar la emergencia sanitaria hasta la llegada de las ONG. Cédric atendió a ancianos y niños, prácticamente sin recursos, y ayudó a decenas de mujeres a dar a luz.

En 2014, en el punto álgido de la crisis, la ONG francesa Cercle de Haute Réflexion sur la Jeunesse llegó al país con un cargamento de medicamentos, y Cédric atendió a innumerables personas, incluidas las de los barrios musulmanes de la zona conocida como PK5. Tuvo que hacerlo casi en secreto para evitar ser acusado de “ayudar al enemigo” en un conflicto que se calificó erróneamente de “interreligioso”. Cuando la ONG quiso pagarle según los estándares europeos, el Dr. Ouanékponé se negó, alegando que era su humilde contribución a sus hermanos y hermanas.

Además de su labor hospitalaria, el médico es ahora el promotor del complejo sanitario *Mama Ti Fátima*, que incluye una farmacia, un laboratorio de análisis y una clínica de urgencias, con planes para abrir una maternidad y desarrollar clínicas móviles en las zonas más pobres. También es profesor en la Facultad de Ciencias de la Salud de Bangui y está comprometido con la formación de nuevas generaciones de médicos.

Con este premio, Mundo Negro pretende destacar el ejemplo de quienes deciden poner sus habilidades al servicio de su país, contribuyendo concretamente al desarrollo humano y sanitario de África.

MALAWI-ZAMBIA

Del 12 al 18 de enero de 2026, el noviciado de Bauleni-Lusaka recibió al Padre Opargiw John Baptist Keraryo, misionero comboniano ugandés, superior provincial de Sudáfrica y coordinador de APDESAM.

La comunidad del noviciado está compuesta por 17 novicios de ocho nacionalidades diferentes, acompañados por dos formadores: el Padre Kiwanuka Achilles Kasozi, maestro de novicios, y el Padre Fene-Fene Santime Augustin, formador y socio.

La visita del Padre Opargiw se enmarca en el proceso de formación integral de la provincia, cuyo objetivo es profundizar en la comprensión del carisma comboniano y fortalecer el conocimiento del *Código Deontológico* como herramienta fundamental para la vida misionera actual.

La visita se estructuró en torno a tres momentos formativos principales: un retiro espiritual, una reflexión sobre el carisma comboniano y un taller sobre el *Código Deontológico*, que se complementaron con oportunidades de encuentro y diálogo con la comunidad formativa.

Retiro centrado en la conciencia y la verdad interior – La mañana del martes 13 de enero, en el noviciado de Bauleni-Lusaka, el Padre Opargiw dirigió un retiro espiritual, invitando a los novicios a un proceso de autoconciencia y verdad interior, enfatizando que el auténtico crecimiento espiritual comienza con la honestidad ante Dios y ante uno mismo. Se prestó atención a los sentimientos personales, las motivaciones, las relaciones y las actitudes apostólicas. A través de una reflexión guiada, se animó a los novicios a examinar su estado interior, la calidad de su oración, la madurez emocional, el uso del tiempo, el comportamiento interpersonal y su capacidad para vivir responsablemente en comunidad.

Dos textos bíblicos sirvieron de marco para el retiro: la invitación de Jesús a sus discípulos: «Vengan ustedes solos a un lugar solitario y descansen un poco» (Marcos 6:31-32), y la pregunta de Dios a Adán: «¿Dónde estás?» (Génesis 3:9b). Estos textos se convirtieron en invitaciones al silencio, la interioridad y la apertura a la presencia transformadora de Dios.

El Padre Opargiw enfatizó que la vida espiritual no se forja con experiencias extraordinarias, sino con la fidelidad diaria, la atención a la presencia de Dios y una creciente pasión por Cristo y por los demás. El retiro fue recibido con apertura y gratitud, como un espacio de arraigo, discernimiento y una renovada conciencia vocacional.

Profundizando en la asimilación del carisma comboniano – La tarde de ese mismo día se dedicó a compartir sobre el carisma comboniano. Presentado como un don vivo del Espíritu, el carisma se describió como una experiencia vivida por primera vez por san Daniel Comboni y encarnada continuamente a lo largo de la historia. El noviciado se definió como un espacio teológico y espiritual privilegiado donde este carisma debe arraigarse e interiorizarse profundamente.

El Padre Opargiw recordó los elementos esenciales del carisma comboniano: la dedicación total a Dios; la orientación misionera *ad gentes, ad pauperes* y *ad vitam*; y la experiencia del ‘Cenáculo de los Apóstoles’, entendida como escuela de fraternidad, oración, corresponsabilidad y disponibilidad para la misión. En el centro de todo esto se encuentra la dimensión cristológica del carisma, arraigada en la apertura contemplativa a Dios y expresada en un compromiso misionero activo. El Corazón de Jesús se presentó como fuente de compasión, disponibilidad y amor desinteresado.

Se hizo especial hincapié en la dimensión relacional de la identidad misionera. Refiriéndose a la experiencia del Cenáculo de los Apóstoles, el Padre Opargiw enfatizó la transición del *Cogito, ergo sum* cartesiano (“Pienso, luego existo”) a la sabiduría africana *Cognatus, ergo sum* (“Estoy emparentado, luego existo”). Subrayó que la identidad misionera es fundamentalmente relacional, vivida en comunión con Dios, la comunidad y las personas a las que se es enviado, especialmente las que viven en las fronteras y periferias existenciales.

Los novicios acogieron con interés esta reflexión, reconociendo el desafío y la riqueza de vivir el carisma comboniano como una vocación comunitaria, intercultural y misionera.

El Código Deontológico come camino de conversión y credibilidad misionera.

El miércoles 14 de enero se dedicó a un taller sobre el *Código Deontológico*, con la participación de novicios y cohermanos de la zona de Lusaka. El Padre Opargiw presentó el desarrollo histórico del *Código*, destacando cómo su evolución desde 1997 hasta la revisión de 2025 refleja la creciente conciencia del Instituto sobre la responsabilidad ética, pastoral e institucional.

Destacó que la redacción del documento nunca fue una simple recopilación de normas, sino un camino de conversión, fidelidad al Evangelio e integridad en el ministerio. Sus objetivos son promover una cultura misionera responsable, fomentar el cuidado mutuo y garantizar respuestas justas y transparentes ante situaciones de abuso, mala conducta o escándalo.

El taller destacó los fundamentos teológicos, espirituales y canónicos del *Código*, arraigados en el Evangelio, el *Derecho Canónico* y nuestra *Regla de Vida*. Se prestó atención a las relaciones como misión, las políticas de salvaguardia, las medidas disciplinarias y los valores de integridad, responsabilidad, honestidad y transparencia. Tanto los novicios como los cohermanos expresaron su agradecimiento por la claridad y el realismo

de la presentación, reconociendo el Código de Ética como una herramienta esencial para la responsabilidad personal, una sana convivencia y un testimonio misionero creíble hoy en día.

Al concluir el seminario, los cuatro misioneros combonianos presentes (los Padres Achilles Kiwanuka, Augustin Fene-Fene, Simon Agede y el escolástico Phiri Charles) firmaron formalmente el formulario de aceptación del Código de Ética. Los documentos firmados fueron entregados al Padre Simon Agede, Consejero Provincial responsable de la zona de Lusaka, quien los remitirá al Superior Provincial, si es necesario, para que se incluyan en los respectivos expedientes personales de cada cohermano, según los procedimientos del Instituto. (*Padre Fene-Fene Santime Augustin, mccj*)

PROVINCIA DE CENTROAMÉRICA

Asamblea provincial

Reunirnos para la asamblea provincial fue motivo de gran alegría: nos reencontramos después de un tiempo —para algunos, meses, si no años—, hablamos y nos escuchamos, y valoramos quiénes somos y lo que tenemos.

Primero, el 4 de enero, se reunieron los ecónomos de nuestras comunidades, quienes compartieron su trabajo del año y abordaron temas relacionados con su servicio.

Del 6 al 8 de enero, la asamblea provincial se celebró en la Casa Sacerdotal de Mixco, cerca de la Ciudad de Guatemala, con la participación de miembros de nuestra provincia de Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Repasamos nuestra vida misionera y reavivamos el fuego de nuestra vocación. Dialogamos sobre el papel de la autoridad entre nosotros y la importancia de nuestra formación, y abordamos cuestiones económicas, con el apoyo y el aliento de los distintos secretariados de sector.

Evaluamos con honestidad el progreso logrado durante 2025 y afrontamos los desafíos que nos esperan en los diversos contextos en los que operamos. Dialogamos sobre la vida religiosa y el camino recorrido por nuestro Instituto. El primer día, el Padre Sergio Osorio, de los Misioneros del Espíritu Santo, nos animó a mirar con valentía la realidad que nos rodea, como “religiosos”, es decir, caminando siempre a la luz de la Palabra de Dios y de los dictados de nuestros documentos capitulares, con ojos capaces de reconocer los desafíos, con corazones dispuestos a luchar con toda la perseverancia de la que somos capaces, sin perder jamás nuestra pasión por la misión.

En los días siguientes, se compartió con detenimiento los diversos

puntos que nuestro Instituto nos presenta como temas clave para la reflexión en 2026. Estos incluyeron el agrupamiento, la actualización del *Código Deontológico* y las *Directrices para la Protección de Menores y Adultos Vulnerables*, el compromiso con las “pastorales específicas”, el tema de la Misión (véase la *Carta del Consejo General sobre la Misión: “Ir más allá”*) y el ministerio. El último día, el Padre David Domingues, miembro del Consejo General responsable para América-Asia, nos acompañó vía Zoom, infundiendo un nuevo espíritu en nuestras actividades y en los diversos compromisos que llevamos a cabo en la provincia. La Asamblea nos puso en la perspectiva de convertirnos cada vez más en “constructores de comunidad”, tanto a nivel provincial como de instituto, cada uno velando con esmero por su hogar, su Familia y su misión. Listos para dar nuevos pasos en nuestro camino compartido, celebramos la “transición” al nuevo Padre Provincial, Padre Enrique Sánchez, y de los nuevos Consejeros Provinciales. Fue como un verdadero “rito de paso”, vivido en un ambiente de oración, fraternidad y comunión, celebrando la Eucaristía como una “acción de gracias” y una súplica al Señor para que los acompañara.

Al final de la asamblea, con la alegría que nos da estar juntos, organizamos una peregrinación a San Juan Obispo, hogar del Obispo Francisco Marroquín, el primer obispo de Guatemala, que se remonta a la época colonial. En la antigua capilla episcopal, celebramos la Eucaristía, presidida por los padres Baltazar Zárate, quien celebrará 60 años de sacerdocio en marzo, y Luis Filiberto López, quien celebrará su 20.º aniversario en octubre. (*Padre Juan Diego Calderón Vargas, mccj*)

SUDÁN DEL SUR

Votos perpetuos de Santino Mawan

El 11 de enero de 2026, festividad del Bautismo del Señor, la casa provincial de Juba se llenó de alegría cuando el escolástico Gum Santino Mawan Guor profesó sus votos perpetuos durante la asamblea provincial anual. Numerosos hermanos combonianos asistieron a la celebración, entre ellos el obispo Tesfaye Tadesse, ex Superior General y actual obispo auxiliar de Adís Abeba, quien presidió la misa.

También estuvieron presentes el hermano Alberto Lamana, varias religiosas y la familia de Santino. El padre Gregor, Superior Provincial de Sudán del Sur, recibió los votos y elogió a Santino por su valentía al decir “sí” a Dios y entregarse a la Familia Comboniana.

Nacido y criado en una familia católica, Santino comenzó su formación comboniana en el prepostulantado en Lomin, Sudán del Sur. Estudió

filosofía en Nairobi, Kenia, durante tres años, y luego completó el noviciado de dos años en Bauleni-Lusaka, Zambia, donde emitió su primera profesión religiosa el 15 de mayo de 2021. Posteriormente, continuó sus estudios teológicos en Pietermaritzburg, Sudáfrica, y regresó a Sudán del Sur para un año de servicio misionero en la parroquia de Mapourdit, en la diócesis de Rumbek. Su ordenación diaconal está prevista para el 8 de febrero de 2026, festividad de Santa Josefina Bakhita. Acompañemos a Santino con nuestras oraciones en su camino vocacional.

IN PACE CHRISTI

PADRE BENITO DE MARCHI (29.05.1942 – 10.12.2025)

Benito nació en Urbania, provincia de Pesaro-Urbino, el 29 de mayo de 1942. La vida no fue benévola con él desde el principio. Con tan solo seis años, perdió a su madre, quien falleció poco después del nacimiento de su hermano menor, Luigi. Así, desde muy joven, experimentó la pérdida y la resiliencia. Quizás en esto residió su profundo sentido de humanidad.

Su camino vocacional también comenzó temprano. En octubre de 1953, ingresó en el seminario diocesano de Urbania, donde cursó tres cursos de secundaria y dos de bachillerato. Sin embargo, pronto sintió la llamada a la vocación misionera y, en octubre de 1958, fue aceptado en el Liceo Misionero Comboniano de Carraia (Lucca) para cursar tres años de bachillerato.

En septiembre de 1961, comenzó su noviciado en Gozzano (Novara), cursando también un año de teología preparatoria. El 9 de septiembre de 1963, emitió sus primeros votos temporales y fue enviado a Roma para cursar estudios teológicos en Propaganda Fide (Universidad Pontificia Urbaniana). Este período marcó el inicio de una vida dedicada a la investigación y el estudio intelectual.

Cursó su primer año de estudios teológicos en la casa de Via San Pancrazio y, en septiembre de 1964, se trasladó con los demás escolásticos a la nueva casa general en Via Luigi Lilio (EUR). En 1965, obtuvo la licenciatura en teología y, en 1967, la licenciatura en teología y un diploma en ateísmo contemporáneo por la Universidad Gregoriana.

Fue ordenado sacerdote el 12 de marzo de 1967 en la capilla del seminario diocesano de Urbania por Mons. Anacleto Cazzaniga, arzobispo de Urbino. El entonces superior general, el padre Gaetano Briani, preguntaba regularmente a los sacerdotes recién ordenados dónde deseaban

ser asignados. El padre Benito pidió comenzar sus estudios de doctorado en Sagrada Teología. Así, mientras otros partían a las misiones, él permaneció en Roma... ¡durante los siguientes diez años!

Leyó incansablemente, investigó a fondo y reflexionó intensamente. Lo que más le costaba —lo admitió abiertamente— era sacar conclusiones. Su doctorado avanzó lentamente — ¡muy lentamente! — hasta que sus superiores, con amabilidad pero firmeza, lo animaron a terminar su tesis y partir a las misiones. Finalmente, logró terminarla. Se titulaba *Por una nueva imagen de la Iglesia: La comunidad episcopal y eucarística en la diáspora del mundo contemporáneo*. La defendió brillantemente el 23 de junio de 1976, y dos días después recibió el pergamino, con la calificación final: *magna cum laude*.

Esta cualidad —siempre pensando, buscando continuamente, rara vez concluyendo— lo acompañó durante toda su vida. Se quedaba despierto hasta altas horas de la noche leyendo, estudiando y escribiendo, sin terminar nunca.

En 1977, el Padre Benito fue asignado a la Provincia Comboniana de Malawi-Zambia (entonces todavía la Delegación de Malawi). Primero sirvió como párroco en la misión de Gambula-Muloza, en la diócesis de Blantyre (julio de 1977-junio de 1980), luego en Lirangwe (1980-1983) y, posteriormente, en la recién fundada misión de Mthawira, en las afueras de Blantyre (1983-1986).

Durante sus primeros años en Malawi, le diagnosticaron un tumor en el pecho, situado entre un pulmón y la aorta. Regresó a Italia para recibir tratamiento. Fue operado y, una vez recuperado, regresó a Malawi lo antes posible para continuar su vida misionera.

Paralelamente a su ministerio parroquial, el Padre Benito enseñó liturgia en el Seminario Mayor de San Pedro en Zomba durante seis años. Su enseñanza era conocida por su riqueza, profundidad y complejidad. Esto lo llevó, en 1986, a su traslado a la Provincia de Londres como profesor de Liturgia y, posteriormente, de Misionología en el Instituto Misionero de Londres (MIL). Antes de asumir su puesto en el MIL y su función de formador en el escolasticado de Elstree, pasó un año como profesor en la Facultad de Teología de Malta.

Vivió en la comunidad de Elstree de 1987 a 1991, y en 2001 se trasladó a la comunidad de Dawson Place, donde pasaría los últimos veinticinco años de su vida.

En Malawi, el Padre Benito descubrió un gran amor por la naturaleza. Se convirtió en un ávido jardinero y plantaba flores y arbustos donde podía. La creación tenía un profundo valor para él, al igual que su pasión por la uva y la vinificación.

Más allá de sus títulos y responsabilidades, el Padre Benito fue ante todo un teólogo, un académico. Nunca dejó de leer, estudiar y reflexionar sobre el significado de la Misión. Sus homilías y conferencias fueron siempre apasionadas, inspiradas y profundamente atentas a la vida de la Iglesia, la sociedad y el orden mundial. Su visión de la Iglesia, la sociedad y la misión era profundamente humana, concreta y cercana a la vida de la gente común, obligada a trabajar arduamente para ganarse la vida. Una visión que, como le gustaba recordar, nació de crecer en condiciones extremadamente difíciles.

Participó activamente en el diálogo ecuménico y en el establecimiento de sólidas relaciones con las iglesias cristianas de Elstree y Borehamwood. Durante muchos años, también ejerció un valioso ministerio pastoral en la parroquia de San Eduardo el Confesor en Golders Green, al norte de Londres.

Asimismo, contribuyó activamente a la reflexión teológica del Instituto Comboniano a través del Grupo Europeo de Reflexión Teológica (GERT), publicando artículos en diversas revistas y periódicos, participando en diversas comisiones y siendo responsable de la formación continua de la Provincia de Londres durante muchos años.

Dondequiera que estuvo —en Italia, Alemania, Malawi, Malta o Inglaterra— forjó amistades profundas y duraderas. Las personas eran importantes para él. Era afable, sociable y disfrutaba genuinamente de la compañía de los demás. Algunas amistades duraron toda la vida. Los amigos de la familia Pandolfini de Prato, benefactores durante sus primeros años de formación, mantuvieron el contacto con él hasta el final: una amistad que duró más de sesenta años, cuidándolo y enviándole regularmente dulces de su fábrica de galletas Antonio Mattei. Las relaciones fueron el verdadero tesoro de su vida, incluso más que los apreciados libros de teología que siguió comprando con la ayuda de familiares y amigos.

El Padre Benito siempre estuvo muy atento a su salud y a las diversas dolencias y enfermedades que lo aquejaron a lo largo de los años. Sin embargo, al conversar, especialmente sobre la Misión, la Liturgia o la Iglesia, cualquier queja desaparecía rápidamente y se volvía vivaz, interesante y simpático, con un sutil sentido del humor. Y, como muchos saben, una copa de vino tinto tiene extraordinarios poderes terapéuticos y regenerativos, ¡capaces de curar casi cualquier cosa!

Los resultados de la autopsia certificaron que la muerte del Padre Benito fue casi instantánea y completamente inesperada, causada por un aneurisma aórtico mientras bajaba la escalera principal de la residencia de Dawson Place. Cuando los paramédicos y un médico llegaron al lugar,

minutos después de ser llamados por miembros de la comunidad, ya estaba inconsciente.

Agradecemos profundamente a Dios por la vida y los dones del Padre Benito: por su prodigioso intelecto, su mente inquisitiva, su generosa apertura a sus alumnos, su gran corazón y su leal amistad, su sutil sentido del humor —incluso por su dificultad para sacar conclusiones—, sabiendo que, finalmente, había encontrado las respuestas que siempre había buscado.

Como formador en Elstree, el Padre Benito tuvo la oportunidad de visitar México y con frecuencia hablaba de su visita al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, un recuerdo que guardaba con profundo cariño. Por lo tanto, encomendamos a nuestro querido hermano a las manos de la Santísima Virgen María, pidiéndole que interceda por él ante el Todopoderoso.

Que descanse en paz eterna y resucite con el Señor en gloria. (*Padre Javier Alvarado Ayala, mccj*)

PADRE VELLUTO PONZIANINO VINCENZO (10-12-1931 – 15-12-2025)

Ponzianino, conocido simplemente como Ponziano, nació en Troia, diócesis de Foggia, el 10 de diciembre de 1931, séptimo hijo de una familia profundamente cristiana. Sus padres, Pietro Velluto y Maria Cornacchia, criaron a sus hijos en la fe y el servicio en la parroquia de María Santísima Meditriz, confiada a los misioneros combonianos. Desde niño, Ponziano fue un monaguillo diligente, y en ese ambiente su vocación se desarrolló lentamente.

Tras la primaria, recibió la Primera Comunión el 10 de mayo de 1940 y la Confirmación ese mismo día en el Seminario Episcopal de Troia. Expresó su deseo de ser misionero. Fue aceptado en la Escuela Apostólica Comboniana. Los años de formación no fueron fáciles: una larga enfermedad lo obligó a interrumpir sus estudios en Sulmona y repetir un año. Con paciencia y tenacidad, reanudó su camino, dividiendo su tiempo entre el Seminario Episcopal de Troia y el Seminario Comboniano. En 1950, aprobó sus exámenes de bachillerato clásico y, tras una breve estancia en Roma durante el Año Santo, llegó a Gozzano para realizar el noviciado. Aquí, acogido con sencillez y calidez, vivió los años decisivos de su consagración. El 9 de septiembre de 1952, emitió sus primeros votos. Estudió teología en Verona y posteriormente en Venegono Superiore durante cuatro años. El 9 de septiembre de 1958, hizo su profesión perpetua y el 22 de marzo de 1959, fue ordenado sacerdote en la catedral de Milán por el cardenal Giovanni Battista Montini, futuro papa Pablo VI.

Su sueño misionero estaba a punto de hacerse realidad. Su primer destino fue Sudán, pero los retrasos en la obtención de permisos lo obligaron a esperar pacientemente. Fue enviado a Londres para aprender inglés y, finalmente, a Uganda, a la diócesis de Gulu. El 21 de marzo de 1961, aterrizó en Kampala y fue enviado inmediatamente a la misión de Opit, una comunidad recién establecida.

Aquí comenzó el largo y fructífero capítulo africano de su vida, que duraría más de cincuenta años. Se dedicó con pasión a aprender el idioma *acholi*, afrontando con humildad los desafíos de un idioma complejo, especialmente su sistema tonal. Tras solo cuatro meses, pronunció su primer sermón en la lengua local, una experiencia que él mismo describió como «una inmersión providencial». Desde ese momento, el idioma se convirtió en el instrumento privilegiado para llegar al corazón de la gente. Primero en una Vespa y luego en una vieja Guzzi reacondicionada, recorrió kilómetros de senderos para visitar pueblos lejanos, celebrar, enseñar y acompañar. Los safaris pastorales duraban semanas. En Odek, formó a un grupo de catecúmenos, preparándolos cuidadosamente para sus primeras comuniones y confirmaciones. En 1963, durante una larga visita a la zona de Parak, fue elegido párroco y superior local de Anaka. Allí, junto con un hermano joven, fortaleció la presencia eclesial en una parroquia grande y diversa, apoyada también por la comunidad de las Hermanitas de María Inmaculada.

En 1967, regresó temporalmente a Italia para un curso de actualización, en medio del clima posconciliar. Fueron meses de intensa reflexión eclesial, marcados también por el sufrimiento de la enfermedad de su madre. Ella misma lo animó a regresar a África con unas palabras que quedarían grabadas en su corazón: si no se vuelven a encontrar en esta tierra, se encontrarán en el Cielo.

En 1968, regresó a Uganda y fue asignado a Palabek, una misión difícil marcada por la reciente expulsión de otros misioneros. Al principio, estaba completamente solo. Encontró una comunidad frágil, una iglesia casi vacía y una fe que necesitaba ser reconstruida. Con paciencia, visitó a los catequistas, los convocó, organizó la pastoral y, poco a poco, la vida cristiana floreció de nuevo.

El 4 de abril de 1969, falleció su madre. La noticia le llegó en la misión unos días después. En su diario, confió al Señor su dolor y gratitud por aquella madre que había apoyado su vocación hasta el final. Incluso en medio del sufrimiento, no cesó en su servicio.

En los años siguientes, enfrentó graves problemas de salud: un cólico renal lo obligó a ser hospitalizado y trasladado, pero nunca abandonó su misión. De 1974 a 1979, sirvió como superior y párroco en Padibe.

Luego, casi a regañadientes, aceptó el puesto de formador en el escolasticado de Kampala. Allí descubrió una nueva dimensión apostólica entre los estudiantes, en las escuelas y colegios de la capital, que consideró un don inesperado del Señor.

En la década de 1980, trabajó en Kalongo y luego en Gulu, durante un período dramático para el norte de Uganda, marcado por movimientos milenaristas y violencia generalizada. Incluso buscó el diálogo con Alice Lakwena, líder del Movimiento del Espíritu Santo, pero fue rechazado rotundamente. Sin embargo, continuó ofreciendo una presencia discreta y tranquilizadora entre una población devastada por la guerra. Desde 1992, fue superior del Centro de Encuentros en Laybi, y luego, de 1994 a 2008, regresó a Opit como superior. Estos son los años más difíciles: el conflicto con el Ejército de Resistencia del Señor, liderado por el infame Joseph Kony, la región devastada. Fue secuestrado dos veces por rebeldes. Muchos hermanos perdieron la vida. Ponziano vivió este tiempo sin dudar jamás de su elección. Permaneció cerca de la gente como signo de fidelidad y esperanza.

Su misión no se limitó a la predicación. Construyó escuelas y clínicas, promovió adopciones a distancia, apoyó a jóvenes en sus estudios y acompañó a familias en dificultades. Así interpretó su naturaleza misionera: un servicio integral, tanto humano como espiritual.

En 2009, regresó a Italia, viviendo estos años como una dolorosa separación de África. En 2012, logró regresar a Uganda, primero a Bala y luego a la Casa Comboni en Ngeta. Quiso terminar su vida allí, pero en 2016, su salud lo obligó a regresar definitivamente. En Lecce, recopiló sus recuerdos, que en 2017 se convirtieron en un libro titulado *Valió la pena – Cincuenta años en Uganda*, un resumen sencillo e intenso de toda una vida dedicada a la generosidad.

En julio de 2020, se retiró al Centro “Hermano Alfredo Fiorini” en Castel d’Azzano. Allí vivió sus últimos años en silencio y abnegación, preparándose lentamente para su encuentro final. Falleció el 15 de diciembre de 2025.

Durante su funeral, el día 18, el superior del Centro, el padre Giovanni Munari, recordó cómo Ponziano, al final de su vida, abandonó todo lo que había construido, dejándose solo a sí mismo ante Dios. De los mensajes recibidos de todas partes, surge un retrato unánime: un misionero humilde, bueno, fiel, totalmente dedicado a África.

Particularmente conmovedor es el testimonio de Gulu: de niño, el futuro vicario general de la archidiócesis fue acogido por él en Palabek junto con sus hermanos huérfanos. Aún hoy, muchos lo recuerdan con cariño y gratitud. Muchos niños incluso llevan la marca de su nombre.

Tras el funeral, su cuerpo fue trasladado a Tróia para ser enterrado en el cementerio local. Así termina el largo camino de un hombre que vivió el Evangelio con sencillez, entre aldeas remotas, guerras, enfermedades y esperanzas. Su vida, como él mismo escribió, «valió la pena». (*Padre Franco Moretti*)

PADRE ALBIN GRUNSER (03.01.1933 – 01.01.2026)

Albin nació el 3 de febrero de 1933 en Terento, provincia autónoma de Bolzano, Trentino-Alto Adigio. Tras completar la primaria, ingresó en la Casa Misionera del Sagrado Corazón de Jesús en Milland. Posteriormente, cursó la secundaria y el bachillerato en el Seminario Episcopal Vinzentinum.

Años de preparación: Cinco veces por semana, él y los demás estudiantes de Milland debían realizar el largo trayecto entre la casa misionera y el Vinzentinum. Albin fue un estudiante bueno y aplicado, y obtuvo el diploma de bachillerato en Merano en 1955.

Ese mismo año, solicitó la admisión en la Congregación de los Hijos Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús (MFSC), actualmente Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús (MCCJ). El 13 de noviembre, comenzó su formación espiritual y misionera en el noviciado de Bamberg. El 29 de septiembre de 1957, emitió sus primeros votos temporales. En aquella época, cada año, varios sacerdotes recién profesos eran enviados a Roma para cursar estudios teológicos. Albin estaba entre ellos. Tras completar sus estudios de filosofía en Bamberg en 1958, se trasladó a Roma, donde, de 1958 a 1962, asistió a la Universidad de Propaganda Fide, donde concluyó sus estudios con una tesis de licenciatura. El 6 de enero de 1962, emitió sus votos perpetuos en Roma. El 29 de junio de 1962, fue ordenado sacerdote en Brixen por el obispo Josef Gargitter.

Albin atrajo la atención de todos con su imponente estatura. Durante su primera misa, el párroco, en su discurso de bienvenida, lo comparó con Saúl, el rey electo de Israel, de quien el *Primer Libro de Samuel* afirma: «De los hombros para arriba, dominaba a todo el pueblo» (1 Sam 9,2c).

Destino en España: El padre Albin comenzó su ministerio misionero en España. Poco después de su llegada, fue nombrado formador de un grupo de seminaristas en el seminario misionero “San Francisco Javier” de Saldaña, inaugurado por la Congregación dos años antes. Simultáneamente, impartía clases, ya que los seminaristas no asistían a escuelas públicas, sino que se formaban en el seminario.

Aprendió español con rapidez y fluidez. Sus homilías y conferencias eran muy apreciadas por los estudiantes. La sólida formación teológica que recibió en Roma sentó las bases de su compromiso con la educación.

Trabajo pastoral y docencia en Tarma, Perú – Tras dos años, en 1965, llegó el momento de que el Padre Albin hiciera las maletas, se embarcara y partiera hacia Perú, que se convertiría en su patria misionera permanente. Allí pasaría 56 años de su vida.

Tras un breve período de trabajo pastoral en la parroquia de Santa Ana de Tarma, fue nombrado profesor del colegio “San Ramón” de la misma ciudad. Durante más de dos décadas, acompañó a generaciones de jóvenes, quienes siempre lo tuvieron en alta estima. Una estima compartida por sus colegas y las familias de sus alumnos.

Fue un sacerdote recto, honesto y profundamente humano, especialmente atento a los alumnos tímidos, de bajos recursos o con menos talento académico. No dudó en visitar a sus familias, conversar con sus padres e incluso ayudarlos económicamente para que pudieran continuar sus estudios. Muchos exalumnos aún lo recuerdan hoy como un verdadero educador y mentor, un testimonio concreto de cómo la misión también se puede vivir en el aula. Un exalumno del colegio “San Ramón”, presente en el funeral del Padre Albin en Terento, relató: «Nunca vi al Padre Albin solo. Ya fuera en el patio, en las escaleras o en los pasillos, siempre estaba rodeado de estudiantes o colegas. Siempre sonreía. Nos enseñó a buscar y comprender el sentido de la vida. Cuando pienso en él hoy, me pregunto por qué tantos estudiantes y personas acudieron a él. Estoy seguro de que fue porque en él encontraron alimento para sus almas. Fortaleció familias y bendijo vidas. Ya podemos imaginar cuánto lo recordará su segunda ciudad natal, Tarma».

Pronto se le confió la coordinación de la educación religiosa en la diócesis de Tarma. Con su estilo franco y sincero, se ganó el respeto del profesorado y fue apreciado por los estudiantes por su competencia profesional y su minuciosa preparación.

Sin embargo, no descuidó su importante labor pastoral en las parroquias: celebraba con gusto la Eucaristía los fines de semana y, durante muchos años, fue asesor del obispo de Tarma.

Durante los años del terrorismo en Perú, el Padre Albin vivió en carne propia situaciones de gran peligro. Un atentado particularmente dramático ocurrió en Tarma, cuando un vehículo cargado de explosivos explotó junto a la iglesia parroquial, justo debajo de la ventana de su habitación. Afortunadamente, no estaba en casa ese día. Muchos vieron en este

episodio una clara señal de la protección de Dios y del ángel guardián que lo acompañó durante toda su vida.

Trabajo pastoral en Lima- Administrador provincial– En 1994, se trasladó a Lima y se unió a la comunidad de la Casa Provincial de Monterrico. Allí también ofreció con gusto servicio pastoral en las parroquias. Celebraba la misa diariamente en el colegio de las Madres de la Inmaculada Concepción y los domingos para los vecinos del barrio. Demostró su compasión enviando ayuda a las Misioneras de la Caridad, que trabajan en zonas azotadas por la pobreza y la violencia.

De 1996 a 2003, fue ecónomo de la casa provincial y de la provincia. Cualquiera que fuera la tarea que se le encomendaba, el Padre Albin la llevaba a cabo con esmero, competencia y precisión. Amaba profundamente su vocación misionera y se mantuvo fiel a ella hasta el final. Como cada persona, también tenía rasgos de personalidad únicos, lo que a veces dificultaba trabajar y convivir con él.

Asignación a la Provincia de Habla Alemana (DSP) – En agosto de 2021, debido a su avanzada edad y problemas de salud, fue trasladado a la Provincia Comboniana de Habla Alemana, al centro para cohermanos ancianos y enfermos de Ellwangen. No fue fácil para él despedirse definitivamente de su misión después de 56 años. Sin embargo, se adaptó rápidamente, gracias en parte a los numerosos servicios prestados por los asistentes. Además, el Padre Albin tenía un gran sentido del humor, una cualidad muy apreciada por el personal.

Tras numerosas hospitalizaciones, los médicos finalmente concluyeron que el tratamiento posterior no produciría mejoría. El 30 de diciembre de 2025, fue trasladado al cercano Hospicio “Santa Ana”, donde falleció el 1 de enero, poco después de la medianoche. Por petición expresa suya, su cuerpo fue trasladado a Terento, su ciudad natal, y enterrado en el cementerio local.

Se anuncia el fallecimiento del Padre Albin en Tarma – La mañana del 1 de enero, una pequeña radio local de la región de Tarma, en el corazón de los Andes peruanos, anunció el fallecimiento del Padre Albin Grunser. El comunicado radial expresó su profundo pesar por su fallecimiento, seguido inmediatamente por palabras de fe en la resurrección y sinceras condolencias dirigidas a su comunidad misionera y a su familia. La noticia desató una avalancha de mensajes en redes sociales, en homenaje al Padre Albin como sacerdote, profesor, misionero y guía espiritual. Un mensaje decía: “Fue un gran misionero que dejó su tierra natal

para dedicarse a Tarma; un excelente profesor que educó a los alumnos del Colegio San Ramón; un ejemplo edificante de perseverancia, fe en Dios y profundo respeto por las personas. En Tarma, siempre recordaremos su memoria. Nos unimos en oración a su familia y a la comunidad de misioneros combonianos”.

Su puntualidad y disciplina dejaron recuerdos imborrables. Cuando Albin daba su paseo vespertino por la Plaza de Armas de Tarma, casi se podía poner el reloj en hora; el recorrido era siempre el mismo. Algunos niños, observándolo, disfrutaban contando sus pasos.

Los Misioneros Combonianos agradecen al Obispo Timoteo Solórzano de Tarma su apoyo y las condolencias expresadas por la pérdida de este hermano, quien dedicó su vida a la educación, la pastoral y el fiel servicio a la Iglesia.

Padre Eduard Falk y Padre Albin Grunser – El mismo día, hace dos años, falleció el Padre Eduard Falk, también originario de Terento. Trabajó como misionero en Perú durante 48 años. Ahora ambos descansan en el mismo cementerio. ¡Juntos, estos dos “misioneros terentinos” sirvieron en la misión peruana durante más de 100 años! Ambos sentían un profundo apego por su parroquia, tanto que expresaron el profundo deseo de ser enterrados en el cementerio parroquial. Con profunda gratitud, oramos al Señor por el Padre Albin Grunser, seguros de que aquel a quien sirvió con tanta dedicación lo ha acogido en su Reino: «¡Bien hecho, siervo bueno y fiel!... Entra en el gozo de tu señor» (Mt 25,21). *(Padre Nelson Mitchell, Superior Provincial del Perú, y Padre Alois Eder)*

PADRE INÁCIO BABO DE MACEDO (03.01.1950 – 22.01.2026)

Inácio nace el 3 de enero de 1950 en Vila Cova da Lixa, en la antigua provincia de Douro Litoral, un territorio del norte de Portugal, diócesis de Oporto. El día 6 fue bautizado. En julio de 1959 recibió la confirmación. Asistió a las escuelas locales, pero abandonó los estudios bastante pronto, de modo que, cuando a principios de 1969 decidió ingresar en la Escuela Apostólica de Maia, dirigida por los misioneros combonianos, se vio obligado a realizar un gran esfuerzo para recuperar algunos años de estudios. Pero tenía una mente despierta y se dedicó de lleno a los estudios. El 10 de septiembre de 1970, está listo para entrar en el noviciado de Moncada. (F.M.)

Conocí a Inácio cuando él tenía 19 años y yo 17. Había entrado en el seminario de Maia ese mismo año, con un poco de retraso escolar, pero ansiaba ponerse al día con los demás lo antes posible. Y lo logró con

creces. Aunque teníamos casi la misma edad, siempre lo vi como un modelo a seguir por su compromiso y seriedad en los estudios y en la vida diaria.

Dos años después, partimos juntos al noviciado de Moncada, España. Allí también, Inácio siempre destacó por su compromiso. Aspiraba muy alto: decía —¡y era muy serio!— que quería ser santo. A veces, en mi ingenuidad, pensaba que se tomaba las cosas con excesiva seriedad. Caminamos juntos durante unos años. De hecho, asistimos juntos a cursos de filosofía en Moncada y nos hicimos amigos. Hizo sus primeros votos temporales el 19 de marzo de 1973 en Coímbra (un año antes que yo) y continuó sus estudios de filosofía en Moncada, mientras yo regresaba a Portugal como escolástico y prefecto de la escuela apostólica de Viseu.

En septiembre de 1974, nos reencontramos en el escolasticado de Issy-Les-Moulineaux, París, para cursar teología. Inácio era el mejor alumno de la clase. El 26 de febrero de 1977, hizo su profesión religiosa perpetua y el 31 de julio del mismo año, fue ordenado sacerdote en la Catedral de Viseu por el obispo diocesano, Mons. José Pedro da Silva.

Tras la teología y la ordenación sacerdotal, nuestros caminos se separaron: partió inmediatamente hacia Zaire (hoy República Democrática del Congo), inicialmente asignado a la parroquia de Kakwa, diócesis de Isiro, y luego a Limete-Kinshasa. Por mi parte, permanecí en Portugal y solo partí hacia Mozambique a finales de 1984.

En julio de 1983, el Padre Inácio fue destinado a Issy-Les-Moulineaux, París, como formador de escolásticos. Se matriculó en un curso de Teología Bíblica y obtuvo su licenciatura en octubre de 1987. Poco después, regresó a la República Democrática del Congo, destinado al postulante comboniano en Kisangani, y luego se trasladó a la parroquia de San Camilo, en la misma ciudad, como vicario parroquial. En 1993, regresó a Portugal, destinado a la comunidad de Famalicão, a cargo de la animación misionera.

A mi regreso de Mozambique a principios de 1999, me reuní inmediatamente con el padre Inácio, quien estaba a punto de dejar la comunidad de Famalicão, y lo convencí de partir hacia Mozambique, explicándole que podía ofrecer su valioso servicio como profesor de filosofía en el Seminario Filosófico Interdiocesano de Maputo. Al principio dudó, pero luego aceptó. Fue asignado inmediatamente a su nuevo puesto desde Roma, y en julio de ese año ya estaba en Maputo, iniciando una nueva aventura misionera. Demostró ser un excelente profesor de filosofía, tanto que fue elegido prefecto de estudios. En aquel entonces, el seminario estaba dirigido por un equipo de formación compuesto por

misioneros combonianos. Aquí, aún hoy, los antiguos seminaristas diocesanos, ahora sacerdotes, recuerdan al Padre Inácio como un profesor competente, dedicado a sus alumnos y exigente. Les decía: «Ser sacerdote es algo serio: no podemos bromear con Dios ni con el pueblo».

En 2005, tras transferir la dirección del seminario a los sacerdotes diocesanos, el equipo comboniano dejó el seminario y el padre Inácio fue asignado a Tete, donde el Instituto estaba presente en tres misiones. A pesar de su edad, no escatimó esfuerzos en el estudio del idioma local, el *chinyungwe*, que aprendió bastante bien. El padre Inácio era apasionado: lo hacía todo con gran dedicación, dando siempre lo mejor de sí. Lo vivía todo con intensidad, incluso las cosas más pequeñas. Su vocación misionera y religiosa era un tesoro que guardaba con cariño y ponía generosamente al servicio de sus hermanos, especialmente de los más necesitados.

Permaneció en Tete hasta 2008, cuando regresó a Portugal, destinado a la comunidad de Famalicão, a cargo de la animación misionera.

En julio de 2011, se trasladó a la Casa Generalicia, donde se encargaba de los cohermanos estudiantes. Tenía una notable capacidad para acompañar a los demás.

Lo volví a encontrar aquí en 2015, sirviendo a su hermano, el padre Manuel João Pereira Correia, quien padecía Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), una enfermedad neurodegenerativa grave y progresiva que afecta a las neuronas motoras, causando parálisis muscular y dificultad para respirar y tragar. Vivió esos años con gran dedicación, ofreciendo su vida para que el Padre Manuel João estuviera bien.

Durante este breve tiempo que pasé con él —aproximadamente un año— descubrí su amor por dos grandes santos (además de san Daniel Comboni, por supuesto): san Agustín y santa Teresita del Niño Jesús. De la pequeña Teresita, me dijo: «El amor de esta joven monja carmelita por Dios y las misiones siempre me ha fascinado. Su ‘pequeño camino’ me inspira y me emociona, impulsándome a dedicar toda mi vida a la misión. Sé que tengo en ella a una gran ‘intercesora’ ante Dios». Y me mostró el famoso retrato de Teresita, exhibido prominentemente en su escritorio. Compartió conmigo muchos de sus estudios sobre los libros de San Agustín y sobre la *Historia de un Alma* de Santa Teresa, que conocía muy bien.

En 2016, el Padre Inácio regresó a Portugal, asignado a la comunidad de promoción vocacional y animación misionera en Calvão. Mientras tanto, su salud se deterioraba lentamente. Un derrame cerebral lo dejó muy debilitado, aunque con gran fuerza de voluntad recuperó la movilidad y cierta independencia.

Pero su salud mental seguía gravemente deteriorada y tuvo que ser trasladado a la comunidad de Viseu, donde pasaba los días realizando pequeñas tareas, rastrillando las hojas de los árboles del jardín y paseando por los espacios exteriores de nuestra residencia de ancianos. Mientras caminaba, contaba lentamente las cuentas de su rosario. Cada vez que lo visitaba, me preguntaba dónde estaba y qué hacía, mostrando aún interés en la misión. Ante mi respuesta, se encogió de hombros con resignación y susurró: «Ya no puedo hacer nada», y me mostró el rosario, como diciendo: «¡Esta es mi misión hoy!». ¡Y cuán grande fue su misión! Aun así, como siempre, continuó ofreciendo su vida —ahora frágil y desgastada— con generosidad por la misión, orando por todos los misioneros que proclaman con alegría el Evangelio del Reino en las fronteras. Falleció en el Señor el 22 de enero de 2026, a la edad de 76 años. Las ceremonias fúnebres se celebraron la mañana del 23 de enero, con la misa funeral presidida por el obispo de Viseu, António Luciano dos Santos Costa, en la iglesia del antiguo y glorioso Seminario de las Misiones de Viseu, seguida por la tarde del funeral en Vila Cova da Lixa, su ciudad natal. posteriormente, fue enterrado en el cementerio local. Descansa en paz, Padre Inácio, mi compañero y amigo. Estoy seguro de que escuchaste la dulce llamada del Señor: «Bien hecho, siervo bueno y fiel... entra en el gozo de tu señor» (Mt 25,21). (*Padre Jeremías dos Santos Martins, mccj*)

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

EL PADRE: Guillermo Sipión, de Mons. Barrera Pacheco L. Alberto (PE)

EL HERMANO: Arnulfo, del Hno. Enriquez Sanchez (M)

LA HERMANA: sor Maria Gerarda, del padre Giuseppe Ambrosi (†), Elina Bianca, del padre Luciano Perina (I); Dolores, del Card. Miguel Ángel Ayuso (†)

HERMANAS COMBONIANAS: Sr. Fumagalli Alessandra (I); Sr. M. Lucia Cavalli (I); Sr. Adelianna M. Locatelli (I)

MISSIONARI COMBONIANI – VIA LUIGI LILIO 80 – ROMA
